



La solidaridad es parte de la **resistencia**

Ariel Dacal Díaz, compañero vinculado al Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK) de La Habana dialoga con Entrepueblos sobre la compleja situación que vive Cuba. Ariel es un reconocido historiador y educador popular que forma parte del equipo de formación de dicho centro, especializado en temas de pensamiento crítico cubano y educación popular, donde diseña y coordina espacios educativos sobre participación, política y poder. Es Doctor en Ciencias Históricas y trabaja en la articulación de movimientos sociales y espacios de formación, tanto dentro como fuera de Cuba. Su trabajo se enfoca en el análisis sociopolítico y la educación popular.

EP: Ariel, hablemos de la “multicrisis” que vive Cuba. Dentro de ella, ¿qué salida tendría la crisis energética en particular?

Cuba vive una crisis estructural. Una manera de comprender el socialismo y el modelo que le daba curso, ha mostrado desde hace buen tiempo, sus límites históricos y funcionales. Su manifestación hipercentralizada en lo económico, lo político y lo social, donde la clase trabajadora es “dirigida” por un extenso aparato burocrático y donde la producción de la política está en pocas manos, ha tocado fondo.

La economía centralizada no logra ritmos de producción y diversificación adecuados; el gasto social ha decrecido significativamente y, con él, el modelo universal y gratuito de muchos servicios públicos. La cohesión social en torno a aquel proyecto se resquebraja por el deterioro sostenido de su capacidad para dar respuesta a las necesidades, incluso las más básicas.

Un dato significativo de esta crisis es la reducción de la legitimidad política de la dirección del partido, del estado y del gobierno, y de las organizaciones de masas nacidas con la revolución. Hecho ampliamente verificable, que llega a niveles no vistos a lo largo del llamado proceso revolucionario.

Un problema central está en la incapacidad del gobierno para encaminar un proceso de reforma que alcanzara de manera integral, las estructuras que sustentaban al modelo. Se desarrollan más planes estratégicos de lo que en la práctica se cumple. Por momentos, se diluye el carácter político de las decisiones en narrativas tecnocráticas.

Las mayores transformaciones se han dado en el ámbito productivo. Cuba cuenta con una economía mixta (estatal, privada, cooperativa, familiar y de capital extranjero). Sin embargo, las medidas zigzagueantes no permiten estabilidad en los procesos productivos y de comercialización ni la consolidación de nuevos sujetos políticos y económicos en el actual escenario de cambios.

En el ámbito político es donde más limitaciones han existido. El modelo político, sus instituciones y sus lógicas de funcionamiento distan de dar respuesta a la creciente pluralidad de actores dentro de la sociedad cubana, tanto en el ámbito económico como social. En no pocos casos, las respuestas a los reclamos y demandas son más de carácter represivo que de diálogo político.

A las manifestaciones de la crisis se añade el tema migratorio: más de dos millones de personas han salido del país en los años recientes, sobre todo personal calificado y en edad laboral. Esto agrava la situación de envejecimiento poblacional que vive el país desde hace varios años. Cerca del 18 % de la población es mayor de 60 años, lo que, entre otros ejemplos, tensa el sistema de salud pública.

Dentro de este escenario, la crisis energética es la que más golpea la vida cotidiana, los procesos productivos, las comunicaciones (físicas y virtuales), el acceso a recursos bá-



sicos como el agua y la alimentación. El país está prácticamente paralizado por esta situación.

Es válido decir que en el sector energético es donde se percibe una estrategia más coherente para su solución, aún y cuando dista mucho de solventar la aguda crisis cotidiana que genera. El cambio de matriz energética hacia fuentes renovables ha tenido un impulso significativo en el último año y medio.

Como parte de esa estrategia, restablecer la extracción de crudo nacional y su tratamiento, permite abarcar el 40 % del combustible que necesita el país para la generación eléctrica.

La relación con Estados Unidos es de mucha tensión. ¿Cómo responde el gobierno de Cuba a la dualidad de amenaza, de un lado, y negociación, de otro lado, que caracteriza el discurso de Trump y Rubio?, ¿Condicionan la respuesta a la crisis interna?

Es justo, al tiempo que política y moralmente impostergable, reconocer el impacto que tienen las políticas del gobierno de EEUU en la crisis que vive Cuba. Es una guerra despiadada, perversa, abusiva, injustificada.

La política de agresión contra Cuba es el carácter esencial de la proyección norteamericana hacia la isla en las últimas

seis décadas. Hoy vivimos su episodio más agresivo e inhumano, incluso cuando podemos interpretar este momento histórico como la decadencia irreversible del imperialismo norteamericano.

En este escenario existe mucha incertidumbre respecto a la estrategia de EEUU: amenazas de agresión militar, luego supuestas negociaciones, en otro momento afirmaciones que son desmentidas acto seguido.

Es poco claro el escenario, así como sus posibles salidas. Lo cierto es que los recientes ejemplos de Venezuela e Irán demuestran que solo una estrategia clara de resistencia puede, al menos, contener las pretensiones imperialistas.

Como resulta lógico, la respuesta cubana ante la nueva escalada norteamericana está mediada por la profunda crisis estructural que atraviesa al país. Esto implica que el margen de maniobra es menor. La reforma inconclusa, con sus enormes costos, tiene ante sí la retórica agravada de los sectores más conservadores dentro de EEUU.

Más allá de una retórica descontextualizada, con el desempolvo de viejas doctrinas defensivas, no se percibe una posición clara del gobierno cubano ante la actual tensión que dé cuenta de condiciones objetivas para defender, con mejores augurios, la soberanía nacional. En la práctica, se evidencia más una política reactiva que proactiva en medio de este escenario.

La necesidad de reformas al interior de la isla no es por la presión de EEUU, es una necesidad de sobrevivencia de la Nación. Lo cierto es que, en las actuales circunstancias, tienen peso los argumentos que atribuyen a EEUU un rol en el impulso de determinadas transformaciones, todas las que,

dicho sea de paso, están en el papel hace muchísimo tiempo. Pero es sabido que los documentos no cambian un país ni una realidad, sino las decisiones políticas concomitantes.

¿Qué tipo de respuestas está dando la población? ¿Qué está pasando en la calle?

La gente está cansada, desesperanzada, en no pocos casos irritada con la situación tan prolongadamente compleja. Se hace muy difícil reflexionar sobre las responsabilidades tanto del gobierno por su pésima gestión de la crisis, como del impacto real y medible de las políticas imperialistas sobre Cuba.

Hay manifestaciones pasivas de la protesta, otras no tanto. En algunos casos la gente sale a las calles, toca los "calderos" (cacerolazos), lo cual se ha convertido en un símbolo de protesta extendido por todo el país. La anomia social también es uno de los recursos, el irrespeto a las normas y a las autoridades.

Lo más destacado, y doloroso a la vez, es la sensación generalizada de desprotección, de abandono de parte de las autoridades. Y ese es un fuerte elemento desmovilizador, incluso frente a un potencial escenario bélico, el cual es altamente peligroso. En medio de esta situación son más recurrentes las soluciones individuales y familiares antes que las comunitarias, colectivas, socializadoras.

Si a este escenario se suma la imposibilidad de procesos de autoorganización popular, política, gremial, barrial, la situación se torna más compleja y de difícil pronóstico.

No obstante, también aparecen formas comunitarias, colectivas, de organización de demandas frente a los problemas acumulados. Estas experiencias son recurrentes en





comunidades apartadas, en zonas donde vive población de menos recursos, ahí donde la carencia es de mayor data.

¿Qué propuestas se están dando desde la izquierda crítica? ¿Generan esperanza?

La izquierda crítica apela a la refundación del socialismo. Esto implica modelos socializadores de la producción, distribución y consumo; la expansión de formas democráticas de organización de la vida política comunitaria, territorial y estatal. Retomar las tareas olvidadas del socialismo, lo que incluye un mayor compromiso con la equidad, los derechos y el poder popular.

El asunto neurálgico, más allá de la doctrina, está en la acumulación de fuerzas para impulsar la refundación del socialismo, dentro de una realidad en la que la agenda liberal ha ganado terreno importante, lo que incluye el asomo de posiciones claramente neoliberales.

En la cotidianidad de tanta tensión se hace complejo plantear términos como socialismo, revolución, resistencia, asociados por mucha gente al resultado nefasto de la gestión del gobierno.

La lucha por la justicia, la libertad, la socialización del poder, exige hoy mucha creatividad. Exige respuestas concretas, soluciones. En relación a ello, también lo exige la producción de una narrativa justa y objetiva, sobre el proceso de la revolución cubana, sus intentos, sus logros, sus faltas. Estas son tareas de largo aliento, las que no pueden dejarse para después, acciones políticas que esperancen al pueblo, a todas luces cansado.

¿Qué perspectivas ves a corto y mediano plazo? ¿Qué puede suceder en Cuba?

La situación es realmente volátil e impredecible. De un lado, el acumulado de la crisis puede generar un estallido popular de mayores dimensiones, con la consabida respuesta represiva por parte del gobierno. Esto, además de ser una posibilidad compleja y dolorosa, serviría a la estrategia norteamericana para justificar una intervención militar.

El comportamiento errático de la administración de Donald Trump añade combustible a la situación. Si bien la incursión en Irán se le ha ido de control, lo cual pudiera suponer que la opción militar contra Cuba se postergue, no está cerrada la posibilidad.

La carta de un "golpe quirúrgico", tipo Venezuela, está sobre la mesa. Si bien las diferencias son marcadas, no es descabellado pensar en esa posibilidad, y más aún, es necesario prepararse para ella.

En el supuesto de que el gobierno cubano decida reformas económicas más osadas, y postergadas por demasiado tiempo, lo haría en las condiciones más complejas posibles, lo cual, de cualquier modo, haría más lentas las soluciones que, paradójicamente, son cada vez más urgentes.

La gente necesita datos concretos en la mejora de las condiciones cotidianas de existencia, sobre todo para ese amplio margen de la población en situación de pobreza. Es poco probable que lleguen buenas noticias en el corto plazo para esa mayoría.

¿Qué podemos hacer hoy por Cuba desde la solidaridad internacional?

La principal ayuda es la denuncia constante a las políticas de doble rasero del imperialismo, a su hipocresía, a su prepotencia. Develar ante el mundo la sinrazón de castigar a un pueblo por desear practicar el derecho a organizar su vida social, económica y política de la manera que se le antoje.

Al mismo tiempo, no caer en la tentación de relativizar la agresión con el argumento de la mala gestión del gobierno. Eso no condiciona la interpretación y el posicionamiento acerca de las actuaciones imperialistas.

La ayuda material es también importante, y no solo en su materialidad concreta, sino en el acto de estirar la mano, de compartir, de demostrar que solo la voluntad de hacer por la gente salva a la gente. Un poquito que llegue desde el esfuerzo movilizador de la solidaridad, es una bofetada sin manos a los gobiernos que, plegados al imperialismo, y aferrados a sus propios intereses, no pasan de las declaraciones (en el mejor de los casos).

La solidaridad con cualquier pueblo que le plante cara al imperialismo es un deber moral, político, histórico. En las espaldas de pueblos como el palestino, el venezolano, el iraní y el cubano, está la dignidad humana a la que todos y todas nos debemos. La solidaridad es también un modo de resistencia. 🧠